

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Y EL

PROGRESO DE CUBA



editado por la BIBLIOTECA JULIO ANTONIO MELLA, del INSTITUTO TECNOLÓGICO MARTIRES
DE GIRON en su campaña de Emulación

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y EL PROGRESO DE CUBA

Historia novelesca de la máquina de Escribir.- La máquina de escribir ayudó a la emancipación económica de la mujer cubana. A más de tres millones de pesos asciende la economía anual cubana de la máquina de escribir.- Más de cien mil cubanos se ganan la vida por medio de la mecanografía.- Pronto habrá máquinas de escribir cubanas.

por FRANCISCO MOTA

Lo mismo que los telares fueron, en el siglo XVIII, instrumento de liberación de la mujer, la máquina de coser y la máquina de escribir han sido, en el siguiente siglo XIX, los pilares sobre los que se apoyó la mujer para ratificar aquella elemental liberación lograda.

Distintos avances en la mecanización industrial permitieron que el mundo femenino hallaran caminos que no fuesen el cerrado ámbito que la antigüedad les permitía: el exclusivo del matrimonio. Durante siglos, la mujer fué esclava -una dulce esclava en ocasiones- pero indudablemente una esclava dentro de una organización económica y social que no le permitía otro camino. La mecanización del trabajo a lo largo del pasado y del presente siglo, así como las nuevas bases económico-sociales que paso a paso va obteniendo la humanidad, han logrado que, en la actualidad, a la mujer se la considere como una compañera de esfuerzos y también de satisfacciones y de derechos.

Uno de los instrumentos que más valioso aporte ha ofrecido a esta lucha emancipadora de la mujer, se llama la máquina de escribir. En el orden cultural y social el aporte de la máquina de escribir ha sido valiosísimo. Pero, sólo por el hecho de que sobre ella haya entrado el sexo femenino en la burocración y la administración, merece el recuerdo agradecido de las docenas de millares de cubanas que a esa máquina deben su base laboral.

I: LARGA Y NOVELESCA HISTORIA

La historia de la máquina de escribir es casi una novela. No surgió de una vez ni con la apariencia y mecánica que hoy se presenta ante nosotros. La primera noticia histórica que de ella se tiene se origina en una patente inglesa de hace casi siglo y medio, de 1714, en la que el ingeniero Henry Mills describía así el aparato por él inventado: "una máquina que permite imprimir letras separadamente, progresivamente tal como se hace en la escritura manual... pudiendo ser de gran utilidad en establecimientos públicos y oficinas". Del invento de Mills no ha llegado muestra ni grabado alguno.

Cien años más tarde, un italiano ingenioso, Pellegrino Turri, inventó otro sistema dactilográfico, del que tampoco se poseen más datos que los que su hijo, el sabio italiano Giuseppe Turri, suministró años después. Se trataba de una inteligente máquina de madera que permitió a la hija del conde de Fanfani, que se había quedado ciega, escribir al tacto, mediante el aprendizaje de sus teclas.

De la más antigua máquina de escribir que ha quedado muestra es de la del francés Progin, que obtuvo una patente en Marsella, el año 1833. Se trataba de una máquina "de imprimir por medio de tipos fijos". Estaba formada por una serie de palancas dispuestas en círculo, con tendencia, al ser pulsadas, a converger en el centro.

- Mucho más complicada fue la primera máquina de escribir americana de la que hay memoria. La patentó, en 1843, Charles Thurber. Estaba formada por una rueda en cuya circunferencia iban adosados los diferentes tipos y que debían ser pulsados, al pasar sobre el rodillo portador del papel, situado en la parte inferior. Esta segunda parte ya era un anticipo a la forma actual de la máquina de escribir.

Llevaría mucho espacio describir las máquinas que sucesivamente se fueron patentando a lo largo del siglo XIX. Muchas, la mayor parte de ellas, de escaso resultado en la práctica. Merecen ser recordadas las del francés Leavite, en 1845; la de su paisano Foucault, cuatro años después; la del americano Ely Beach, premiada en la exposición Universal de Londres de 1857; la de Cooper y Harger en 1858; la de House y Hall en 1865 y hasta el "Pteotype" de Pratt, en 1867.

II: LA PRIMERA MAQUINA DE ESCRIBIR

En realidad, la primera máquina de escribir con cierto sentido práctico fue la que, en 1867, patentaron los norteamericanos Charles Glidden, Samuel Soulé y Christopher Sholes. Fracasados en sus primeros intentos, los dos primeros abandonaron la lucha, permaneciendo solamente Sholes en la palestra. Al fin, después de largos fracasos y repetidos intentos, Sholes logró presentar una máquina que respondía a las necesidades realmente sentidas. Aquella primera máquina de Sholes era algo parecido a una máquina de coser que escribiese. Hasta para el retroceso y avance del carro tenía una especie de pedal.

La máquina había quedado en mero prototipo, como tantos y tantos inventos, si no hubiese sido porque uno de aquellos petroleros hechos ricos de la noche a la mañana que había pos los Estados Unidos de entonces vió por casualidad uno de los escritos por ella. Entusiasmado por el nuevo sistema de escritura, lo llevó a sus amigos de la fábrica de E. Remington and Sons, gentes que por aquel entonces se dedicaban exclusivamente a la fabricación de armas, negocio que había sido muy lucrativo durante la Guerra Civil, pero que estaba un poco de capa caída en esos momentos.

Aquella nueva modalidad industrial interesó a los de la Remington, que pusieron ardorosamente manos a la obra.. Aunque las máquinas salieron de sus talleres bastante perfeccionadas a partir de 1874, el mercado que aquel artefacto tuvo fue bastante escaso.. Hasta el extremo, que siete años más tarde, sólo se habían vendido poco más de un millar de ellas. Quizás por falta de promoción, quizás por su alto precio. Los 125 dólares que costaban, representaban para aquella época, una cantidad respetable.

III: INNOVACIONES Y MEJORAS

La primera máquina Remington era bastante elemental todavía. El mecanógrafo no podía ver el renglón que escribía, y por otra parte no era posible escribir sino con letras mayúsculas. Uno de sus ingenieros, Yost, dotó a la Remington número 2 de una tecla de conmutación que le permitía ya escribir con mayúsculas y minúsculas, **avvo-**luntad. Esto sucedió en 1880. En el decenio que en ese año se inicia aparecieron en el mercado mundial hasta cuatrocientas marcas distintas y renovadas de la máquina de escribir. Sucedió una cosa parecida a la que ocurrió cuando el automóvil se hizo popular: cada día surgía una nueva marca. Hasta, que por desgaste, no quedaron en el mercado más que la docena o docena y media de marcas cuya practicidad hizo que pudieran resistir el duro embate de la competencia.

Hubo máquinas en donde las letras todas estaban fundidas en un bloque cilíndrico

PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

LA MAQUINA DE ESCRIBIR Y EL PROGRESO DE CUBA

que giraba en el centro; otras en que el bloque impresor estaba formado por una especie de lanzadera o arco de semicírculo; en algunas máquinas el bloque era de ebonita, en muchas lo era de acero.

Antes de que existiera la cinta entintadora, la máquina de escribir tenía una especie de tampón que había de impregnar de tinta cada vez que se escribía, pues en el se entintaba la letra correspondiente una vez pulsada.

También hubo máquinas que no tenían teclado sino un cuadro con las letras, sobre las que iban señalando con un punzón fijo, al tiempo que una sola letra lateral iba pulsando su impresión.

Pero, todo ello, debido a su falta de sentido práctico, fue quedándose del lado de los recuerdos. En el mercado subsistieron exclusivamente aquellas marcas que, acompañándose a las necesidades cada día más urgentes de la vida, había ido renovándose y simplificándose hasta conseguir la superación mecánica alcanzada en la fecha.

No debe olvidarse, sin embargo, que al margen de la mecanización, creció la técnica. A Frank Mc.Gurkin, un pasante de abogado, se debe el que en los años finales del pasado siglo se introdujese el sistema de escritura al tacto, que logró velocidad en la escritura, hasta entonces supeditada a los dos dedos clásicos de los que realmente no sabemos escribir a máquina.

También debe ser recordada la fecha de 1925 en que fue registrada la primera máquina de escribir actuada electricamente. Con este adelanto se consiguió multiplicar aún más la velocidad y disminuir el esfuerzo.

No menos importante fue la introducción de la máquina portátil. Se inició con una en que la parte del carro se revertía sobre el teclado. Luego fue aplanándose y perdiendo alturas hasta llegar a las máquinas extraplanas de hoy, que caben en una valija de zipper, abultando poco más que un par de libros de regular tamaño.

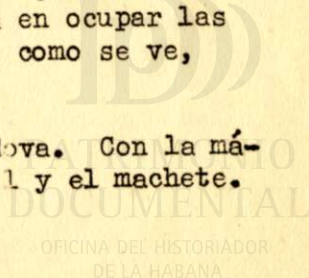
LA MAQUINA DE ESCRIBIR EN CUBA

Alguna de aquellas empresas americanas que tenían sucursales en nuestro país debió ser la primera en introducir la máquina de escribir en Cuba. Hacia 1880 ya hay noticias de la existencia de algunos de aquellos prototipos en nuestra capital. El primer documento mecanografiado que se conserva en nuestro Archivo Nacional data de 1887, y se trata de un informe rendido por el doctor Antonio González de Mendoza, Consejero de Administración de la isla de Cuba.

La Guerra de la Independencia retrasó el mecanismo de nuestras oficinas. Cuando llegó la paz, los americanos interventores se encargaron de supermecanizar la burocracia cubana, ganando con creces sus intereses imperialistas.

Tiempo hubo en que llegó a haber más máquinas de escribir que mecanógrafos. Las academias para enseñar este "difícil arte" proliferaron. La mujer cubana, mostrando una vez más dotes de adaptación y habilidad, fue la primera en ocupar las plazas de mecanógrafos vacantes. A través de la máquina de escribir, como se ve, hizo su entrada en la burocracia criolla la mujer cubana.

La primera empleada pública cubana fue la mambisa Emilia de Córdova. Con la máquina de escribir resultó tan hábil como había sido antes con el fusil y el machete.



LA MAQUINA DE ESCRIBIR Y EL PROGRESO DE CUBA

Fue haciéndose tan perentoria la necesidad de buenos mecanógrafos que, en 1909, se creó en el Instituto de la Habana una cátedra de Taquigrafía y Mecanografía. Cátedra que desempeñó el cubano Frank A. Betancourt, que ya había sido profesor de la materia en Buenos Aires, y que, desde 1900, tenía una academia preparatoria para mecanógrafos en Santiago de Cuba.

CAMPEONATOS DE MECANOGRAFIA

Como atractivo, no dudó Betancourt en promover una especie de campeonato cubano de mecanografía. Y, en ese primer año de 1909 en que se inauguró la cátedra, convocó el Primer Concurso Mecanográfico Cubano.

Toman parte en dicho campeonato casi todos los alumnos que en aquella fecha ya se habían matriculado en la cátedra de mecanografía del Instituto. Casi doscientos.

Como los estudios se dividían en dos cursos, los alumnos que salieron triunfantes en el primero fueron en este orden, los siguientes: señorita Havana Iglesias, señorita Carmen Rodríguez y señorita Romualda Hernández.

El concurso, para este grupo como para el segundo consistía en coger mejor y más velozmente un dictado taquigráfico y pasarlo a máquina. Del segundo curso, los premiados fueron, el joven Lorenzo A. Betancourt -no se dice si pariente del profesor- y las María Teresa Baliarda y Angela Hernández.

Hubo también una segunda parte en el campeonato, que consistió en saber quién era el que más palabras escribía y con menos faltas durante dos horas de dictado. En este concurso triunfaron las señoritas Sarah Garbiras y Carmen Rodríguez Barrios. La primera de las cuales llegó a escribir en el plazo señalado nada menos que tres mil cuatrocientas palabras. Casi treinta palabras por minuto. Lo que significaba unas tres palabras por segundo. Y no era mal record.

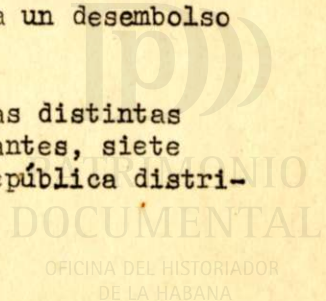
ECONOMIA CUBANA DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Unas doscientas mil máquinas de escribir han sido importadas por Cuba, desde los años ochenta y tantos del pasado siglo hasta la fecha. Cerca de un cuarenta por ciento de las mismas se halla en la actualidad fuera de uso. Puede, por lo tanto, asegurarse que en el día de hoy existen en actividad unas ciento treinta mil máquinas de escribir.

El cien por ciento de estas máquinas, salvo algún prototipo curioso fabricado por algún hábil mecánico, ha sido importado. El valor total de estas importaciones, calculando un promedio de cien pesos por unidad a las veinte mil máquinas importadas antes de 1920; ochenta pesos a las cincuenta mil importadas entre 1920 y 1945, y ciento veinte pesos a las ciento treinta mil importadas desde 1945 a la fecha, suma un total de diecinueve o veinte millones de pesos.

Las importaciones promedias, en el último quinquenio, sumaban un total de nueve mil unidades, a un precio medio de ciento cuarenta pesos. Lo que daba un desembolso anual de más de un millón doscientos cincuenta mil pesos.

Existían en nuestro país una docena de casas distribuidoras de las distintas marcas de máquinas que absorbían el mercado. Trece marcas más importantes, siete europeas y seis americanas. Otros cien establecimientos en toda la República distri-



buían minotariamente las máquinas. Al mismo tiempo, más de medio centenar de talleres de mayor o menor importancia se dedicaban al cuidado, mantenimiento, reparación y hasta reconstrucción de máquinas de escribir.

Puede decirse que el movimiento anual que la existencia de la máquina de escribir representaba para Cuba, no era inferior a 3 millones de pesos. (Entre adquisiciones, mantenimiento, reparaciones, etcétera).

El Gobierno Revolucionario, a través del Ministerio de Industrias, ha señalado para fecha próxima la instalación en Cuba de una fábrica de máquinas de escribir. No sólo representa un buen mercado el ritmo ordinario de ventas anterior a la Revolución, sino que las necesidades actuales son tan amplias, que con facilidad podría absorber una producción de dieciocho a veinte mil unidades anuales. Y a precios probablemente inferiores a los habituales. Lo que permitiría quizás una exportación no menos voluminosa en el futuro.

Y LA MAQUINA COMO FUENTE DE TRABAJO

La importancia de la máquina de escribir, como se dijo en un principio, estriba en proporcionar fuente de trabajo a millares y millares de conciudadanos. Especialmente es una fuente de labor para muchos millares de cubanas, que en la mecanografía encontraron un buen trabajo remunerador e independizador.

Puede señalarse que, dentro de la empresa privada, dentro de las empresas nacionalizadas y en los diferentes ramos de la administración pública, más de cien mil cubanos encuentran trabajo en labor mecanográfica. De las 808 empleadas de oficinas y 135 taquígrafas que había en 1899, la mayor parte de ellas sin práctica mecanográfica entonces, ya ascendió el censo de trabajo femenino de 89k9 a 1.763 empleadas mecanógrafas y 219 taquígrafas-mecanógrafas. En la actualidad puede estimarse que existen en nuestro país más de ochenta mil mecanógrafas y cerca de diez mil taquígrafas-mecanógrafas. Es decir que más del veinte por ciento del censo femenino de trabajo de Cuba se halla empaado en su labor por la existencia de la máquina de escribir.

Junto a ellas, cabe señalar los millares de trabajadores de distintas clases que han visto progresar y simplificarse su trabajo gracias a la cooperación que les presta la máquina de escribir.

Y los cientos de técnicos de distintas clases que ganan su sustento en la reparación y la reconstrucción de máquinas. Sólo en el mantenimiento y limpieza de las máquinas de escribir existe fuente de trabajo para más de un millar de ciudadanos en toda la República.

†
†††
†

La máquina de escribir, pues, puede señalarse como uno de los artefactos mecánicos que más han contribuido al beneficio y progreso de la familia humana. Especialmente en cuanto a la mujer se refiere, ya que, al tamborilear de su teclado ha podido iniciar, en no pocos casos, su emancipación económica, base de muchos de los avances sociales que en muy distintos campos ha logrado

(Cortesía de la revista BOHEMIA)

Editado por la BIBLIOTECA JULIO ANTONIO MELLA, del INSTITUTO TECNOLÓGICO MARTIRES DE GIRON, en su campaña de Emulación.